# GUILLEN Y VALLE-INCLAN: DE HOMENAJE A HOMENAJE (1923-1977)

## I

En un seminario dedicado a Valle-Inclán comentaba para mis estudiantes la novela *Tirano Banderas* en el Contexto de los *esperpentos* y discutíamos el «compromiso» en la obra del último Valle-Inclán. Como curiosidad histórico-literaria les leí a mis alumnos aquel texto con que Guillén contribuyó al homenaje que Azaña le dedicó a don Ramón en su revista *La Pluma* en enero de 1923. Como el texto es breve, lo citaré por completo:

> Don Ramón del Valle-Inclán es, tal vez, el único escritor de la generación del 98 que no ha escrito nada sobre «El problema nacional». Declarémoslo sin empacho: esa nave ausente asume una de las más firmes bellezas de la gran fábrica erigida por el gran constructor. ¡Con qué deleite nos leemos esas blancas páginas! ¡Oh, aquel terrible nacionalismo a redropelo de aquellos demoledores del 98! Basta, basta. Necesito ser *real* como un europeo cualquiera. No me place, hipotético, sentirme perdido, egregiamente perdido en la irrealidad de una España demasiado planteada como problema. ¡El problema de España! ¡Qué cansancio, qué fastidio! ¿No es bastante vivir simple y fuertemente —sin más— esta tremenda y magnífica fatalidad de *ser* español? Arquitecto, frente al solar: ¿y la posible casa? Ingeniero, frente al río: ¿y el posible puente? «Ante España», «ante el porvenir de España», no. En España, en el presente más atareado de España. Pero ya Valle-Inclán, entonces, el único entonces, levantaba sus casas de prosa y tendía sus puentes de verso dentro de su ideal España perenne. Por lo que «escribió» y por lo que no escribió, vítor, vítor al poeta puro de la generación del 98.
>
> JORGE GUILLEN

Les mencioné a mis alumnos que me sorprendía un poco que Guillén pudiese lanzar un «vítor al poeta puro de la generación del 98» en 1923, cuando Valle-Inclán había publicado *Luces de Bohemia* y *Los cuernos de Don Friolera* —en las primeras versiones de 1920 y 1921, respectivamente—. Casualmente, esa misma tarde al llegar a mi casa encontré un paquete de Guillén que contenía *Guirnalda civil*. Leí el

libro de una sentada y esa misma noche le escribí, acusándole recibo del envío, comentándole el libro y, de paso, contándole lo que había hecho esa tarde en mi clase. El texto de mi carta debió revelar alguna sorpresa por el salto que entonces creí notar entre el Guillén del texto «Valle-Inclán y el 98» arriba citado y el de *Guirnalda civil*, porque a vuelta de correo recibí la siguiente carta, cuyo texto íntegro transcribo:

*Cambridge, 27 de enero de 1971.*

Mi querido Rodolfo:

En carta reciente se refería usted a mi homenaje a Valle-Inclán en aquel número de *La Pluma* (Madrid, enero 1923). Me interesa aclarar aquel modesto acto de admiración. Elogiando a Valle-Inclán, reaccionaba contra los del 98, o sea, contra la concepción romántica de España: país anómalo —genialmente anómalo— al margen de la historia normal, es decir, europea: «aquel terrible nacionalismo a redropelo». De ahí el problema —en abstracto— de España, anterior a todos los difíciles problemas concretos. Ese destino problemático daba al español una especie de irrealidad vaga, irresoluta, Hamlet al borde de la Historia. «Basta, basta. Necesito ser *real como un europeo cualquiera.*» El terreno firme era Europa; yo espontáneamente no me sentía fuera de aquel Viejo Mundo. En la estación de Valladolid contemplaba, niño, aquellos vagones de los *Grands Express Européens*. Y se me iban los ojos tras aquel tren, que me llevaría a esa Europa con toda naturalidad. No tengo a mano la página de Octavio Paz (Cuadrivio, estudio sobre Cernuda) (1), en que afirma —con cuánta satisfacción para mí— que J(orge) G(uillén) se siente con naturalidad europeo porque con la misma naturalidad se siente español. ¡Exacto!

En ese camino me encuentro ahora, y por eso me he desterrado desde la guerra civil sin aceptar la otra ruta. ¿Cuál? La de la peculiaridad española irreductible al orbe moderno. «España es diferente», pero con feroz complacencia ahora. Bajo signo positivo o negativo se nos quiere mantener aparte, atenidos al Evangelio de la Diferencia, cuyos fundamentos históricos explica como fatalidad la obra de Américo Castro. Aquí reside el drama: en la resistencia a la naturalidad del vivir moderno. «Basta, basta», repitamos. «¿Arquitecto frente al solar, y la posible casa? ¿Ingeniero frente al río, y el posible puente?» En *Luz Natal*, el último poema —cronológicamente— de *Cántico* se dice:

*¿Destino? No hay destino*
*Cifrado en claves sabias.*
*¿Problema del antivisionario,*
*Cobarde apocalipsis?*
*Problema, no, problemas*
*Limpios de lagrimada vaguedad.*

(1) *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz: «La palabra edificante (Luis Cernuda)», pp. 167-203. Cita sobre Guillén en p. 173.

Cuando escribí estos versos no recordaba aquella prosa. La actitud es la misma. «Ante España», «ante el porvenir de España», no. ¡Nada de abstracciones! «En España, en el presente más atareado de España.» Para los políticos también, y no sólo para los técnicos. No había, pues, en aquel homenaje el menor elogio a un retiro de intención estética. Hay estricta concordancia entre el niño de la estación de Valladolid, el joven de 1923, el menos joven de *Cántico* y el viejo de *Guirnalda civil.* En la redacción de aquella página de *La Pluma,* respondiendo a la invitación de Azaña, que me honró con su amistad, hay dos frases que rechazo ahora: «esta tremenda y magnífica fatalidad de ser español», con su dejo romántico todavía, y «poeta puro», fantasma que no ha existido nunca, a no ser en sentido relativo y muy moderado. Me importaba, querido Rodolfo, disipar toda *duda* en el lector de aquel homenaje. Un gran abrazo de su viejo amigo.

JORGE

## II

Que la admiración de Guillén por Valle-Inclán no fue algo efímero tuve la ocasión de comprobar más tarde en tres ocasiones diferentes.

Habiéndole manifestado a don Jorge que estaba trabajando sobre Valle-Inclán —primero, en el libro sobre los *esperpentos* que escribimos Anthony N. Zahareas y yo; luego, sobre el teatro de Valle-Inclán, libro en preparación—, un día recibí un pequeño paquete que contenía lo siguiente:

La edición original de *La rosa de papel,* que publicó Valle-Inclán en «La Novela Semanal», en el número 141, de 22 de marzo de 1924.

*Ligazón,* publicada originalmente en «La Novela Mundial», en el número 24, correspondiente al 26 de agosto de 1926.

El «esperpento» *La hija del capitán,* en su versión original, que publicó también en «La Novela Mundial», en el número 72, del 28 de julio de 1927. La edición, como se sabe, fue recogida casi inmediatamente por Primo de Rivera, quien, a propósito de esta obra, escribió la tan citada «Nota oficiosa» en los periódicos de Madrid. Guillén debió de adquirirla antes del secuestro de la edición.

*Fin de un revolucionario: Aleluyas de la Gloriosa,* publicada en el primer número de la colección «Los Novelistas», correspondiente al 15 de marzo de 1928.

Además de estas valiosas ediciones, el paquetito contenía recortes de los principales artículos necrológicos que se publicaron con motivo de la muerte de don Ramón en enero de 1936. Los artículos fueron cuidadosamente recortados y anotados, por mano de Guillén, en cuanto a fecha y origen. Son, a saber:

# ARTE DE NO PECAR (Jorge Guillén)

homenaje al poeta

musica de Alejandro X. Cardona

Barítono

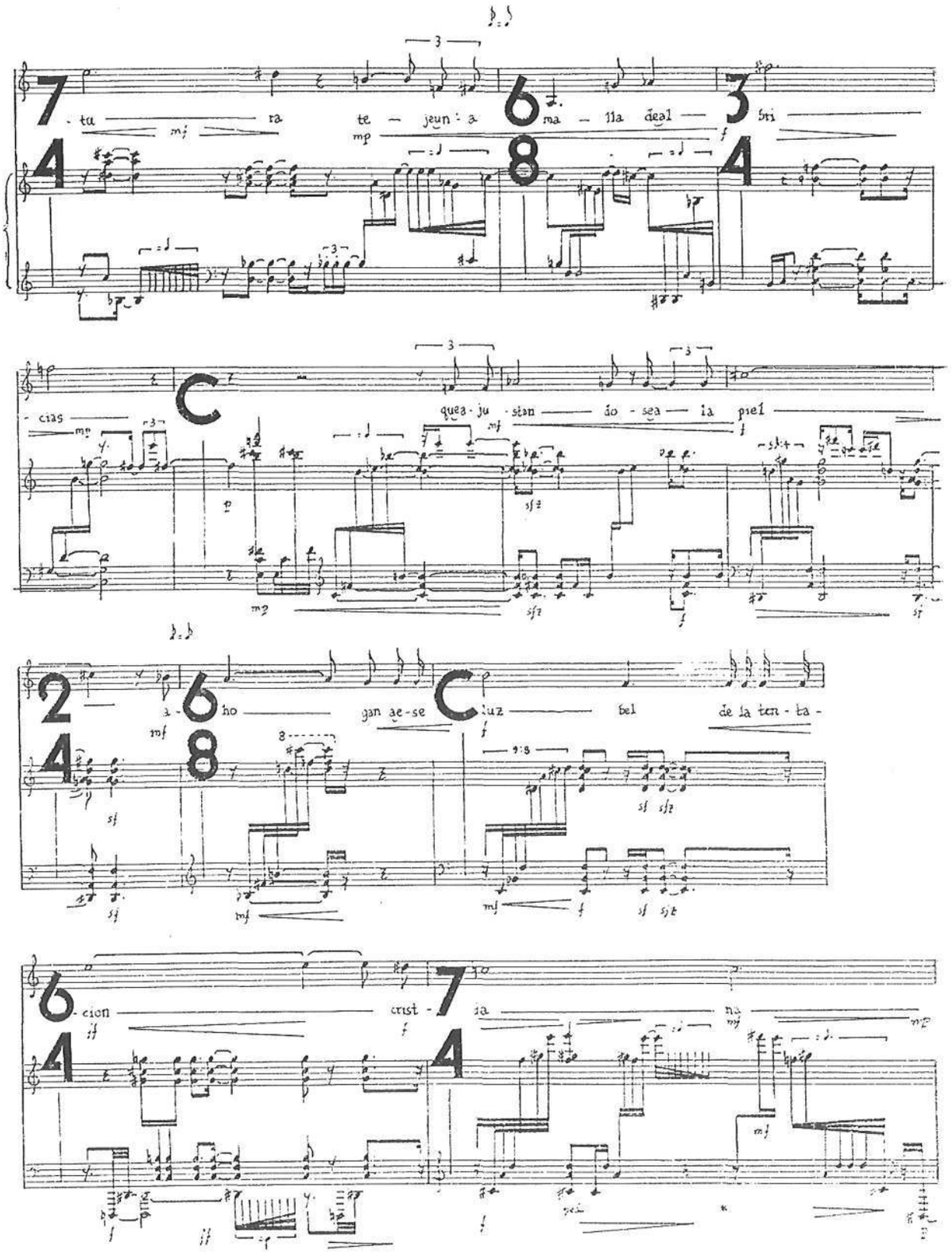
Piano

Un a - ta que de ter hu ta se des -

do hacen mas - ca - ti dias

tal pro - fu - sion sin cup -

# (2)


- tu ra te - jeun - a ma - lla deal bri
- cias que a - ju - stan do - sea la piel
a - ho gan ae - se luz bel de la ten - ta -
- cion crist - ia na

El que - reha cer nos pe - car

mien-tras nos sal - vael a-za - har

de un- nue-vo e - den sin man -

za na

*Guillén*

La página entera de *El Sol*, publicada el 7 de enero y que contenía artículos o notas de los siguientes autores: Pedro Mourlane Michelena, Ricardo Baroja, Antonio Espina, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín. Se reprodujeron también los dos sonetos de Rubén Darío, «El secreto de Valle», de don Manuel Azaña, y un interesante artículo anónimo titulado «El novelista. La Prosa», en el que al referirse a las novelas de «El Ruedo Ibérico», menciona que «La última jornada que deja escrita de esta serie, "Baza de espadas", fue publicada en folletones por *El Sol*».

El artículo «Perfiles de Valle-Inclán», que Melchor Fernández Almagro publicó en *Ya* el 8 de enero.

La nota titulada simplemente «Valle-Inclán», que escribió Ramiro de Maeztu para el *ABC* del 9 de enero.

Las cuatro páginas profusamente ilustradas que le dedicó *Estampa* y que tituló «Valle-Inclán visto por los hombres de 1898». Salió el 11 de enero.

La primera página del periódico *Ahora* dando la noticia en letras de a tres centímetros HA MUERTO VALLE-INCLAN. El periódico salió el lunes 6 de enero, al día siguiente de la muerte de don Ramón.

El folletón de *El Sol* del 26 de enero de ese mismo año, en el que publicaron «Castillo de quema», de Juan Ramón Jiménez. Este título, que es el que conocemos hoy día, estaba en paréntesis e iba precedido de los siguientes titulares en letras mucho mayores: «Con la inmensa minoría», «MISCELANEA», «Ramón del Valle-Inclán».

Por último, el famoso artículo de don Miguel de Unamuno, «El habla de Valle-Inclán», que publicó *Ahora* en su edición del martes 28 de enero.

El hecho de que Guillén hubiese conservado estos recortes de periódicos, tan cuidadosamente recortados y anotados, durante tantos años, y a pesar de su exilio, demuestra muy a las claras su devoción por Valle-Inclán.

## III

Parece ser que el interés del Guillén, erudito profesor, por Valle-Inclán no ha sido menor que su interés por la obra de don Ramón, y le llevo a descubrir un interesante antepasado suyo, don Francisco del Valle-Inclán. Tuve ocasión de averiguar esta afición erudita de nuestro poeta una vez que le visitaba en la casa de su yerno en Cape Cod. Anticipando mi visita, había rebuscado entre sus fichas en Cambridge una que quiso obsequiarme y que trajo consigo a la casa veraniega por donde pasaría yo rumbo a Martha's Vineyard. La ficha es de gran interés y la reproduzco en su totalidad:

*Valle-Inclán.*

Historia crítica de España y de la cultura española — Obra de D. Juan Francisco Masdeu, Natural de Barcelona...
Tomo XX. España Restaurada...
Madrid, Sancha, 1805.

• • •

Apéndice — Entretenimiento II. Contra
D. Francisco del Valle-Inclán.
Reflexiones contra unos sueños Compostelanos, intitulados discursos. págs. 423-437.

En Santiago comenzó a publicarse en 1800 «El *Catón Compostelano*».

En los tres primeros números o «discursos» apareció una impugnación anónima de Masdeu. Contestó Masdeu, pero no insertaron la respuesta en la revista, que en el número 20 quedó interrumpida. Entonces se imprimió dicha respuesta en un folleto con el título: «discurso veinte y uno en continuación de los veinte del *Catón Compostelano*». «Pero el señor D. Francisco del Valle-Inclán, oidor honorario de la real Audiencia de La Coruña, deseando que supiese la paternidad, quien le había dado el ser, se dignó participarme por el correo con fecha de 22 de febrero de 1801 que los discursos eran suyos. Vayan enhorabuena contra tan digno sugeto mis ligeras reflexiones, las cuales no llevan más orden que los sueños del autor, contra quien escribo.»

Frase de Valle-Inclán: «Escribo contra Petavio, Sarmiento (2) y Masdeu... Contra italianos, franceses e ingleses... Contra todos los hombres, todos los siglos y todo el mundo.» Sostiene que el castellano no se deriva del latín.

Indudablemente lo que hizo creer a Guillén que se trataba aquí de un posible ascendiente de don Ramón es la contundencia del juicio expresado (3).

---

(2) Referencia a Dionisio Petavio (1583-1652), sabio escritor francés nacido en Orleáns. Por la fama de su saber el rey Felipe IV le ofreció una cátedra en Madrid, pero Luis XIII no permitió que un sabio de su reputación saliese de Francia. Sobresalió en literatura, poesía, lingüística, astronomía, geografía, cronología, historia y teología. La segunda referencia es al Padre Martín Sarmiento (1695-1771), eminente erudito gallego cuyos «Estudios filológicos» recogió la Real Academia Española en su *Boletín*. Sarmiento postulaba la existencia de un sistema, un conjunto organizado y no caprichoso de inflexiones y modificaciones que expliquen la transformación de las voces latinas en cada una de las lenguas a dialectos románicos (véase José Luis Pensado: «Fray Martín Sarmiento: sus ideas lingüísticas», *Cuadernos de la Cátedra Feijoo* núm. 8, Oviedo, 1960). No hemos podido averiguar qué ideas lingüísticas postuló Petavio, pero por el contexto podemos suponer que fue un precursor francés de el Padre Sarmiento.

(3) Lo más curioso de este documento, y que está todavía por investigar, es la existencia del nombre Valle-Inclán antes de que don Ramón lo adoptara para sí.

## IV

Por último, encontrándome en España durante el año académico 1973-74, buscaba por todas las bibliotecas de Barcelona y de Madrid, así como en las librerías de viejo de ambas ciudades, la edición de *Cenizas,* el primer drama de Valle-Inclán, publicado el año 1895. Me era urgente revisar el texto de esta obra para mi libro sobre el teatro de Valle-Inclán, ya que todos los crítico anteriores, casi sin excepción, siempre agrupaban esa obra primeriza con la redacción posterior de ella que con el nuevo título de *El yerno de las almas* publicó don Ramón, y sólo discutían esta versión refundida y ampliada de *Cenizas.* No tuve suerte de encontrar el texto. Durante su búsqueda di, sin embargo, con una primorosa edición del librito de Guillén *Federico en persona.* Le escribí a don Jorge contándole las circunstancias de mi nueva adquisición. A vuelta de correo recibí *Ceniza* en su única edición de 1895. Guillén había adquirido el libro en Valladolid en los años de su adolescencia.

## V

Podemos concluir de lo anterior que el interés de Jorge Guillén por don Ramón del Valle-Inclán ha sido de una constancia admirable, que data de sus años formativos. Es de interés añadir que, a pesar de las vicisitudes de su vida de exiliado, pudo conservar textos y documentos valleinclanianos a lo largo de casi toda su vida. Lo más interesante para mí, y creo que para el lector, es que, gracias a esa afinidad por el escritor gallego, Guillén tuvo ocasión de escribirme esa estupenda carta en la que destaca, con su acostumbrada claridad, la consistencia de su pensamiento y actitud hacia España a lo largo de su vida.

*RODOLFO CARDONA*

Department of Spanish and Portuguese
University of Texas
AUSTIN, Texas 78712
USA